

DISCURSO SECRETARIO NACIONAL DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO

Reunión del Comité Especial de la CEPAL sobre Población y Desarrollo

Quito, 4 de julio de 2012

Población, porvenir y sustentabilidad

Como Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo del gobierno del Ecuador, me es grato participar en la apertura de este evento. Los temas que en estos días se discutirán, son fundamentales para comprender mejor las singularidades de nuestras sociedades contemporáneas. Agradezco a la CEPAL la posibilidad de inaugurar esta reunión, y saludo a las 54 distinguidas delegaciones asistentes. Quisiera dejar algunas observaciones con ustedes.

Ningún porvenir sería predecible sin contemplar el factor poblacional. La demografía, los cambios poblacionales, las migraciones, son fundamentales para enfrentar los dilemas de la humanidad de hoy y, en particular, los de la sustentabilidad ambiental.

El concepto de capacidad de carga, que se define como el nivel de población máximo que puede soportar un medio ambiente dado, sin sufrir un impacto negativo importante, es

esencial para entender los comportamientos demográficos y su relación con la sustentabilidad. La capacidad de carga depende de la cantidad de alimento, hábitat, agua, etc. La capacidad de carga nos permite distinguir, en términos cuantitativos y cualitativos, la biología humana de la del resto de las especies animales.

¿Por qué no es igual la capacidad de carga de la biología humana a la de las especies animales? Porque, a diferencia de la biología animal, la capacidad de carga humana depende de consideraciones sociales y culturales. Una población biológica no humana singular y naciente, tiene posibilidades de aumentar su población porque encuentra condiciones naturales y nutrientes adecuados. En un segundo momento, crece en forma exponencial. Pero en un tercer momento, llega a un determinado punto, asociado a la máxima capacidad de carga del medio ambiente, a partir de lo cual la población permanece estacionaria o decrece. En cambio, las poblaciones humanas no se guían sólo por condiciones naturales. Definen sus propios parámetros de lo que implica su orden social, sus límites y expectativas.

Los humanos nos apropiamos de la capacidad de carga de los ecosistemas mediante el consumo de materiales y energía. No solo que hemos alterado nuestro hábitat sino que hemos generado otra suerte de para-hábitat.

Pero el concepto de capacidad de carga nos ayuda también a entender por qué hay desigualdades en los consumos de las poblaciones humanas en el planeta. Así, un estadounidense promedio tiene un consumo "exosomático" de energía de más de 200 mil Kcal por día mientras que un habitante promedio latinoamericano consume 36 mil Kcal/día y hay países africanos que consumen menos de 3.750 kcal/día (lo cual apenas supera las necesidades de supervivencia biológica) por la forma injusta en que está configurado el planeta. Y por cierto, los desbalances en el comercio exterior, ayudan a comprender estas asimetrías porque los "países en vías de desarrollo" provisionamos a los "países desarrollados" de energía y alimentos baratos que les permiten tener a éstos altos consumos.

La fórmula $I = P \times C \times T$ (en inglés: $I = P \times A \times T$), divulgada en un artículo pionero por los ecólogos Ehrlich y Holdren, en 1971, evidencia el rol preponderante de la población, el consumo y la tecnología en el impacto ambiental planetario. Esta ecuación expresa que todo impacto (I) en el ambiente es directamente proporcional a la población (P), al consumo per cápita (C) y a la tecnología (T). Esta fórmula $I = P \times C \times T$ complementa la aproximación anterior de la "capacidad de carga", en tanto nos permite adentrarnos en la escala de la problemática; en otras palabras, pueden haber países con

bajo consumo de recursos y energía por habitante, pero con poblaciones altas (por ejemplo la China o India), que provocan un impacto ambiental fuerte. Por el contrario, hay países con poblaciones moderadas, pero con elevados consumos de energía y materiales (verbigracia: los países europeos) que también provocan impactos ambientales fuertes.

La tecnología, la ciencia e innovación son, sin duda, esenciales. Sin embargo, hay que reconocer las limitaciones del desarrollo tecnológico. Entonces, hay que poner límites a la apropiación de la capacidad de carga por parte de las poblaciones ricas.

Si bien, las tasas de crecimiento poblacional vienen reduciéndose en forma progresiva, la presión sobre los recursos físicos, al igual que la disparidad en el consumo, nos obliga a repensar las políticas públicas en torno a la población.

Esta cantidad enorme de energía que demandamos ahora nos domina. Recuperemos a Hegel y a su idea de la alienación: ningún producto emanado de lo humano debería dominar sobre él. Tenemos que poner la tecnología al servicio del ser humano, y no al revés. Éste, es nuestro gran reto. Nuestra

filosofía y la que anima la idea del Buen vivir es justamente la que nos permitirá desalienarnos, volver a construir un reino en el que predomine lo humano por sobre la riqueza, entendida solo como capital. La riqueza real pertenece a una concepción más amplia que a la de la economía tradicional y sus objetos. Es, por sobre todo, la relación del ser humano con la naturaleza.

En esto tienen que ver las políticas públicas relacionadas con la demografía que podamos diseñar para que tal relación, en lo posible, se mantenga lo más cercana y acorde con nuestro entorno natural. Contamos con un gran instrumento: la ciencia demográfica. Sus grandes avances nos permiten calcular ya las tendencias de crecimiento, tanto vegetativo como de movilidad que, sin duda, tendremos que planificar en el próximo futuro.

Todos estos temas seguramente formarán parte de las reflexiones de estos días. Uno de los objetivos de la reunión es, sin duda, el de examinar los avances registrados por los países latinoamericanos y caribeños, en el cumplimiento de los compromisos asumidos en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y en otras reuniones relacionadas con ella.

Lévy Strauss, uno de los más influyentes intelectuales del siglo XX, decía en su reflexión acerca del pensamiento

primitivo que “La humanidad ha pensado siempre bien sin que importen los objetos de su conocimiento”. Esta característica, propia de nuestra especie, a de ayudarnos por todo lo dicho a encontrar las mejores salidas para resolver los graves problemas demográficos que hoy nos acosan, entre ellos, la movilidad interna y externa, el envejecimiento (y derechos de las personas mayores), los derechos de los pueblos indígenas y poblaciones afrodescendientes.

Estas cuestiones fundamentales coparán la agenda latinoamericana en estos días.

Muchas gracias. Bienvenidos y bienvenidas.